

Mi vida es un milagro

POR LISA BAST (CORREGIDO)
WWW.LIVEACTION.ORG

El hecho de que el autor y artista grabador Steventhen Holland esté vivo, es un milagro. Él nació de una madre de 18 años con problemas mentales que quedó embarazada de él por la violación de cinco hombres pandilleros mientras ella caminaba hacia su trabajo de la institución mental de Tennessee donde ella vivía.

Su madre se guardó lo de la violación hasta que el embarazo se hizo visible, pero no se hizo ningún reporte policial. A pesar de la gran presión para que abortara el niño, la mujer, con una capacidad mental de una niña de 11 años, luchó para dejarlo con vida.

Steventhen le dijo a Live Action News, "Mi madre, Glenda Sue, enfrentó obstáculos infranqueables. Ella sabía que mi vida tenía un propósito, pero no tenía recursos ni apoyo. Por lo que viajó sola a Chattanooga para conseguir ayuda en la casa de una mujer, pero eventualmente huyó y terminó viviendo en una caja de cartón, con nueve meses de embarazo y sin hogar, pero no se rindió."

Un día, un chico de 16 años vagaba cerca de la destartada caja de cartón y vio que se movía. Echando una ojeada dentro, descubrió a una mujer asustada en estado avanzado de embarazo. La llevó a su casa donde él y sus padres la alimentaron.

"Ese joven fue un enviado de Dios," dijo Steventhen. "Él trató de ayudar a mi madre a cuidarme cuando ella regresó del hospital, pero su familia estaba empobrecida

y no podían alimentarme adecuadamente. Así que, con el permiso de mi madre, este muchacho de 16 años, me llevó a Servicios Humanos donde podía obtener la ayuda que yo necesitaba."

Cuidado y con salud

Servicios Humanos entregó eventualmente al malnutrido bebé a una familia de acogida que tenía que embutirle la leche por la boca para alimentarlo. Cuando luego, ellos expresaron su interés en adoptarlo, Servicios Humanos se opuso, alegando que como Steventhen era bi-racial y ellos eran caucasianos, él necesitaba ser colocado en una familia Afroamericana. Pero la comunidad de la familia envió más de 200 peticiones a Servicios Humanos para que permitieran la adopción.

"Toda la comunidad luchó duro para mantenerme en el único hogar que yo había conocido," dijo Steventhen.

Steventhen supo que era adoptado cuando tenía ocho años. Comenzó a preguntarse por qué una madre no querría a su hijo.

"Esa fue la primera vez en mi vida siendo un niño de ocho años- que recuerdo haber estado quebrantado. Nadie podía llegar hasta ese dolor,

hasta ese quebrantamiento excepto Dios mismo." Unos pocos meses después estaba en un culto de la iglesia cuando comenzó a sollozar y a clamar a Dios. "Le dije, 'Señor, te necesito. Estoy dolido, estoy quebrantado y no tengo a dónde más ir.' Salí del pasillo y me arrojé y [dije], 'Señor, toma esto. Te necesito, toma esto.' Así que, en ese momento Jesús se convirtió no sólo

en un nombre que yo conocía, sino también en una relación que tuve."

La búsqueda de su madre

Cuando Steventhen tenía 27 años, servía como pastor de jóvenes y encontró su ministerio: Quebrantados mas no muertos. Pero algo le faltaba en su vida. Quería alguna información concerniente a su madre.

● Continúa en la página 2



El autor y grabador Steventhen Holland dice que el hecho de estar vivo es un milagro.

Cambio de una vida de adicciones y trauma

Cuando Joanne Ugle, una mujer aborigen de Perth, tenía 18 años, perdió a su madre en las circunstancias más horribles que se pueda imaginar- asesinada por su propia pareja.

"Supongo que fue ese trauma lo que me llevó a las adicciones a las drogas, el alcohol y los juegos," dice a El Desafío con 52 años ahora.

"Entraba y salía de la cárcel. Para mí, pasar tiempo dentro y fuera de la prisión se convirtió en algo normal."



Joanne Ugle

El abuelo de Joanne murió en el 2005, seguido por su amada abuela en el 2017.

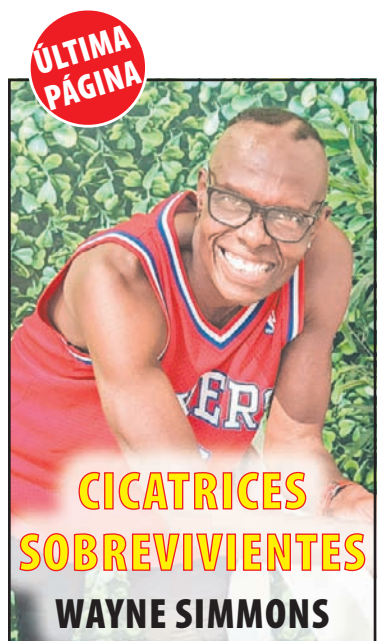
"MI abuela era el pilar de nuestra familia y perderla fue una experiencia traumática. Mis adicciones y problemas empeoraron," comparte Joanne.

En el 2019 perdió a su hermano. "Asistí a cada uno de esos funerales con las manos esposadas. Estuve presa cada vez- y fue la muerte de mi hermano lo que finalmente se convirtió en mi momento crucial. Fue entonces que me di cuenta de que no podía soportar una sentencia más."

Para la muerte de su hermano, Joanne estaba presa por el delito de metanfetamina. Había sido sentenciada a siete meses- mucho menos tiempo que las demás sentencias- pero de alguna manera esa fue el colmo.

"Simplemente fue mucho para mí," comparte Joanne. "La vida que estaba llevando realmente no era vida, y no podía soportar pasar más tiempo en prisión. Sabía que algo tenía que cambiar y finalmente clamé a Dios."

● Continúa en la página 2



¿Por qué la vida es tan difícil?

¿POR qué la gente se enferma de cáncer? ¿Por qué hay terremotos que destruyen ciudades enteras? ¿Por qué las personas tienen que trabajar arduamente para apenas alimentar a sus familias?

Subconscientemente, es probable que a menudo nos hagamos preguntas como éstas. Pero conscientemente rara vez. Vivimos tan ocupados que esporádicamente nos detenemos y preguntamos ¿Por qué?

Sin embargo algo de repente sucede para despertarnos. Nuestros padres se divorcian. La chica que vive cerca de mi casa es secuestrada. Un familiar se enferma de cáncer. Eso nos despierta por un rato, pero luego volvemos a dormir.

Esto es, hasta que una nueva tragedia viene, otra incongruencia. Entonces pensamos, Algo no está bien aquí, Algo está mal, muy mal. Esto no es como la vida debería de ser!

¿Por qué ocurren cosas malas? ¿Por qué este mundo no es un mejor lugar?

Hay una respuesta a la pregunta ¿Por qué?, fundamentada en la Biblia. Pero no es una respuesta que la mayoría de las personas desean escuchar: el mundo es como es porque es el mundo que nosotros, de un modo, hemos pedido.

¿Suena raro? ¿Qué o quién podría hacer este mundo diferente? ¿Qué o quién podría garantizar una vida libre

de dolor, para todos, en todo momento?

Dios puede. Dios puede hacerlo. Pero no lo hace. Al menos no ahora. Y nosotros enojados por ello decimos, "Dios no puede ser todopoderoso y amoroso. ¡Si él estuviera, este mundo no sería como es!"

Decimos lo anterior esperando que Dios cambie su posición al respecto. Pero él no parece moverse. ¿Por qué no?

Dios no se mueve - él no cambia las cosas ahora mismo - porque él está dándonos lo que nosotros pedimos: un mundo donde nosotros tratamos con Dios como si estuviera ausente o fuera innecesario.

¿Recuerda la historia de Adán y Eva? Ellos comieron del "fruto prohibido". Este fruto era la idea de que podían vivir ignorando lo que Dios decía o les daba. Adán y Eva creyeron que podían llegar a ser como Dios, sin Dios. Asumieron la idea de que había algo más valioso que Dios en sí mismo, algo más valioso que tener una relación personal con Dios. Todo lo anterior, es decir, la decisión que Adán y Eva tomaron dio como resultado el mundo en el cual hoy vivimos.

Esta historia es la historia de todos nosotros, ¿no es así?:

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino" 1.

● Continúa en la página 3

Liberado de la depresión

POR DANTE LEE GRADY

Creí en un hogar muy religioso y deshecho. Cuando nos portábamos mal, éramos obligados a sentarnos y leer las Escrituras. Por esto, conocía las historias, pero nunca se me enseñó sobre el amor de Dios- y con seguridad, tampoco lo vi nunca dentro de nuestro hogar. Mis padres peleaban constantemente, a menudo, hasta que llegaba la policía.

Las cosas se complicaron cuando mi papá se enteró de la relación de mi mamá. Se hicieron amenazas y cuando estaba en octavo grado, mis padres se separaron. Todavía lamentaba la separación cuando mi mamá comenzó a salir con otro hombre.

Dañado y enojado, me rebelé. Comencé a ir a fiestas y a consumir drogas, e incluso llegué al punto en que no podía pasar un día sin fumar marihuana. En décimo grado, tanto mi hermana como yo sufrimos de depresión y ansiedad. Ella primero que yo.

Recuerdo que yo no podía entender lo que le estaba sucediendo a ella, hasta que unas pocas semanas después, me comenzó a golpear a mí como una tonelada de ladrillos. Sentía que mi vida se estaba derumbando sobre mí... Sentía como si estuviera viviendo dentro de una caja.

Corté con todas mis amistades y dejé la escuela. Mi adicción duradera a la pornografía empeoró. Estaba atascado- inmobilizado por la falta de propósito.

Justo cuando me preparaba para acabar con mi vida, mi papá me invitó a la iglesia. Él realmente quería que yo escuchara al pastor que estaba de visita, un hombre llamado James Lee Grady (que no tenía ninguna relación conmigo).

Hasta ese punto, solo había visitado la iglesia para acompañar a mis amigos o para hablar con chicas. Pero mi papá se mantenía hablando del pastor, por lo que cedí.

Durante su sermón, el pastor habló en contra de la pornografía.

Nuevamente, después en el culto

volvió a mencionar la pornografía y también se refirió a cada asunto de mi vida. Inmediatamente supe que Dios me estaba hablando directamente a mí.

Era como si hubiera sacado un apantalla y me reflejara en toda la historia de mi vida.

Sin avisar, me encontré avanzando hacia el altar. Sentí que la mano de Dios me agarraba por el corazón y me halaba hasta allí.

¡No había nada que hubiera podido hacer para quedarme sentado! Cuando fui hasta el altar, el Pastor Grady me habló.

Sentí el amor por primera vez. La pesada capa de oscuridad se había ido; en su lugar, no había otra cosa que el Espíritu Santo.

Había sido salvo y era obvio para mí y para todos a mi alrededor. ¡Las personas decían que nunca me habían visto sonreír así!

Fui a casa y boté toda la droga. Tiré toda mi música secular. Durante ese tiempo, Dios incluso me liberó de mi adicción por siete años a la pornografía. ¡Estaba en el fuego!

Pero, al igual que muchos nuevos creyentes, pensé que el fuego se mantendría vivo por sí solo. Como dice 2 Timoteo 1:6: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos." No sabía que necesitaba avivar el fuego, por lo que se fue apagando gradualmente. Afortunadamente, desde entonces, Dios me ha mostrado la clave para mantener mi fuego encendido: pasando mi tiempo libre en la Escritura, en la adoración y la oración.

Ahora veo que el mundo- en otras palabras, la sociedad alejada de Dios- está siempre, siempre atiborrándonos. No hay un momento en que la cultura que nos rodea no nos esté atiborrando de cosas.

Pero una fiesta celestial, preparada por Dios, está disponiéndose también. Por lo que tenemos que elegir.

Si eliges comer chatarra, te puedes sorprender cuando esa basura salga en forma de pensamientos y acciones. Descuidar la oración y la



Dante Lee Grady.

RECUADRO: Dante con el pastor James Lee Grady, quien ahora es su mentor.

adoración te lleva a la hambruna espiritual; y es como el cargador de un iPhone- si estás al 1 %, estás básicamente muerto.

Si sientes que tu fuego se debilita, busca de Dios. Él está justo ahí esperando por ti. Incluso si lo has descuidado, Él nunca se ha alejado de ti.

Las distracciones de este mundo añaden interferencia a nuestra conexión con Él, pero si permaneces en Cristo, no puedes separarte de Él. Dios nunca corta con nosotros.

Contado y editado por Adira Polite y publicado originalmente en Then God Moved.

Cambio de una vida de adicciones y trauma

• Continuación de la página 1

Joanne escuchó sobre Dios cuando tenía 13 años por medio de una mujer que visitaba el centro de detenciones en el que ella se encontraba y que dirigía lecciones de estudio bíblico. El evangelio (las buenas nuevas de que Jesucristo vino a esta tierra para morir por los pecados de la humanidad) no significaba nada para ella en aquel entonces.

"Incluso cuando pensaba que conocía a Dios, no tenía una relación con Su Hijo Jesús, y continué reincidiendo según mi pecado empeoraba," admite. "Como dice Proverbios 13:15, 'Mas el camino de los transgresores es duro', y ahí era a donde se encaminaba mi vida.

"Pero la semilla que ella plantó en mí nunca murió. Dios simplemente estaba esperando por el momento justo para hacerla brotar. Él tuvo que esperar hasta que fui quebrantada y estuve lista para rendirme.

"¡Me había resistido por mucho tiempo, pero cuando finalmente le entregué mi vida, sentí una paz como nunca antes la había sentido y me pregunté por qué me había tardado tanto!"

Joanne recuerda lo escéptico que se mostró su hijo cuando ella le contó sobre su encuentro con Dios. "¿Es ésta otra de tus conversaciones de prisión, mami?" le preguntó él.

"Debido a mi historial, él tenía todo el derecho de decirme eso, pero yo sabía que dentro de mí algo había cambiado realmente. Ahora él me dice 'Estoy tan orgulloso de ti mami- ¡lo lograste!'

"Y pude guiarlo al Señor. Realmente me maravillo del poder de Dios para traer a Sus hijos pródigos a casa."

Joanne cumplió su sentencia hace dos años y desde entonces no ha reincidido. Dice que ha perdido completamente su deseo por las drogas, la bebida y los cigarrillos.

"Dios escuchó mi clamor y le dio un vuelco a mi vida. Finalmente le di toda mi atención, tanto, que cuando fui liberada de la prisión, isalí de allí una mujer totalmente diferente!"

La que una vez fuera cliente de Outcare, una organización que ofrece apoyo para la reintegración a la comunidad. Joanne es ahora empleada de ellos como trabajadora de apoyo a sus iguales.

"Ahora me despierto cada día con un propósito," dice, radiante de gozo.

"Tengo una gran sensación de libertad y ahora sé realmente el valor de mi familia. Mi círculo de amigos está lleno ahora de personas que Dios ha escogido para influenciar mi vida. Lo que una vez estuvo vacío, ahora ha sido lleno del amor, el favor y la gracia de Dios."

El día de su libertad de la prisión, fue a buscar sus ropas pero le dijeron que se habían perdido y le dieron un conjunto completamente nuevo.

"Fue como haberme quitado lo viejo y ponerme una vida nueva, como dice en Efesios 4:22.

"¡Jesús rompió toda cadena de adicción y me libertó realmente!" •

MI VIDA ES UN MILAGRO

• Continuación de la página 1

Steventhen dijo "Un día [Dios] el Espíritu Santo me dijo que era tiempo de buscar a mi madre. Estaba casado y mi esposa había perdido dos bebés. Simplemente quería obtener información de mi historia médica, por lo menos eso.

"Tal vez me daría las respuestas de por qué mi esposa tenía tantos abortos espontáneos. Pero más importante, sólo quería decirle que la amaba y agradecerle por darme la vida."

El tan esperado encuentro con Glenda Sue fue conmovedor. Steventhen recuerda haber captado el himno Gracia admirable con ella. Al aprender la sorprendente historia del coraje y amor de su madre, el corazón de Steventhen se llenó de compasión y gratitud.

Holland dijo a Live Action News, "El conocimiento de lo que pasó me convenció de que era un milagro que yo estuviera vivo. Mi madre escogió la vida a pesar de no poder cuidarme. Fue un gran acto de amor dejarme ir para que yo tuviera la oportunidad de sobrevivir."



Steventhen Holland

Glenda Sue falleció unos pocos años después del reencuentro.

Ahora, padre de tres hijas, Steventhen dice: "Nunca me podré callar. Debo ser fiel y compartir mi testimonio incluso a los incrédulos y especialmente a los que creen que el aborto es aceptable en casos de

incesto o violación.

"No se suponía que yo estuviera aquí, pero una mujer sin hogar, sin empleo, mentalmente enferma escogió la vida. Si ella pudo vencer las circunstancias más desafiantes, entonces, yo creo también que los demás pueden."

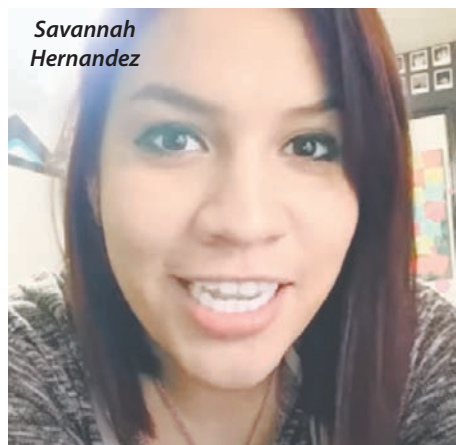
Steventhen ha visto de primera mano cómo Dios ha usado la historia de su vida para impactar.

Él recuerda haber conocido a una chica hispana de 12 años en un campamento de jóvenes que fue violada por su tío que vivía en casa con ella y sus padres.

Ella estaba siendo presionada por sus padres para que abortara el niño, pero en vez de hacerlo, fue a un centro de embarazo y escogió la vida para su bebé después de haber sido inspirada por la historia de Steventhen.

La chica fue adoptada luego por una familia cristiana después de que sus padres se rehusaran a desahuciar al tío.

Su bebé fue colocado con una familia adoptiva. La vida se había convertido completamente en un círculo para Steventhen en ese momento- una jovencita, de la misma edad de años físicos que su madre, pero con capacidad mental, había entendido también cuán preciosa y valiosa era la vida, y otra vida, como la suya, había sido salvada.



Savannah Hernandez

El divorcio de sus padres hizo que ella odiara a Dios

POR IRELAND DANIEL

Como resultado del divorcio de sus padres, Savannah Hernandez sentía vergüenza, tenía inseguridades, depresión, y había dejado de creer en Dios.

“Odiaba a Dios en ese momento de mi vida,” dice Savannah en YouTube, “Simplemente me sentía como que no había forma de que Dios fuera real. Estoy pasando por tanto. ¿Cómo puede Dios ser real? ¿Cómo hizo Él esta tierra?”

Muchos se alejan de Dios y no regresan, pero Savannah es la prueba de que la restauración de la fe es posible.

Los padres de Savannah se divorciaron cuando ella tenía 11 años. A partir de entonces, ella se desmoronó emocionalmente.

“Fue realmente difícil para mí enfrentar [el divorcio] siendo una niña y tratar de entender lo que estaba sucediendo y cómo iba realmente a crecer como mujer,” dice.

Savannah tenía un padre fuerte que nunca la dejó o la hizo sentirse sola, pero con todo, sentía un vacío por dentro. Buscó la aprobación masculina, lo que le causó sentirse peor y desarrollar más inseguridades.

“Me sentía como si estuviera sola en mi casa, y corría a los chicos y trataba de encontrar algún tipo de amor y posición temporal en esas áreas en las que estaba dañada,” dice Savannah. “Simplemente me causó dolor, y me causó vergüenza y sentirme indigna y eso era realmente duro de enfrentar por una chica.”

Después de graduarse, Savannah comenzó a fumar y se volvió terca y orgullosa.

“Hacia todo esto sin que mi papá lo supiera,” cuenta ella. “No estoy haciendo nada para lograr ninguno de mis objetivos, no estoy haciendo nada realmente. No creo en Dios.”

Entonces su hermana se hizo cristiana.

“Vi la paz y el gozo de ella. Vi felicidad y amor y gracia y misericordia.”

¿Cómo puedo obtener eso? ¿Cómo me puedo sentir amada? ¿Cómo puedo sentir felicidad? Se preguntaba ella. Sentía un hambre creciente por conocer a Dios y saber quién era Jesús, así que fue a una iglesia.

Savannah fue a una serie de encuentros de toda una semana a la iglesia. Lloró hasta secarse los ojos, clamando a Dios para que se le revelara a ella, y la primera noche, sintió al Espíritu Santo hablarle a su vida.

“Sentí como que ¡Jesús, tu eres real! Estaba tan emocionada. Era como si, hubiera un Dios,” dice. “Me dije, ¿quién esta chica que veo en el espejo?”

Se había hecho cristiana y como resultado se sentía como una nueva persona en Cristo.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17.

Savannah asiste a la iglesia en California y continúa inspirando a otros a permanecer en la fe publicando videos en YouTube.

“Si no fuera por esa experiencia que tuve,” dice Savannah, “No sé dónde estaría hoy, no tengo idea y le doy las gracias a Dios por ello.”

Este artículo apareció primeramente en godreports.com y es usado con permiso.

El cambio es posible para cualquier estilo de vida

“Si eres gay, es porque naciste así y no hay nada que puedas hacer para cambiar.”

Esa es la narrativa que mantuvo a Ken Williams atrapado en un estilo de vida homosexual por años.

Sin embargo, Ken, pastor en Redding, California, es la prueba viviente de que hay una salida para los que se sienten infelices con su vida homosexual, como lo compartió él con The Club 700 en YouTube.

Ken ha escrito un libro sobre su viaje a través de la fe en Dios titulado *The Journey Out: How I Followed Jesus Away From Gay* (La Salida: Cómo seguí a Jesús y dejé de ser gay), y dice que es para personas que “buscan una salida” de la inmoralidad sexual.

“No estoy hablando con los que están contentos con la vida LGBTQ,” explicó él. “Pero hay tantos que no se sienten realizados con eso. El rascarse no calma la picazón. Y por tanto, para los que piensan, ‘Esto es imposible. Me siento desconectado de Dios en cuanto a esto,’ te lo aseguro, no tiene por qué ser así.”

Casado y padre de cuatro hijos, comenzó a lidiar con su deseo homosexual durante su niñez. Él recuerda sentirse como que no “compaginaba” con otros chicos de su edad, reconociendo que él era más pequeño y no tenía los rasgos atléticos de sus coetáneos.

Eso, aparejado a su acceso a la “pornografía gay dura” que veía con chicos del barrio cuando tenía siete u ocho, dejaron a Ken sintiéndose dañado y aislado.

Fue durante esos mismos encuentros que algunos chicos comenzaron a toquetearlo de forma inapropiada, una situación que le causaba profunda vergüenza.

“Me hacía pensar que los varones eran realmente malos,” dijo Ken. “Porque, ¿qué razón tendría alguien para hacerme eso?”

Ken proviene de una familia cristiana y había dedicado su vida a Jesús cuando tenía ocho años, pero, admite que luchó para entender a Dios dentro del contexto de sus experiencias.

Por años, batalló solo.

Buscó su identidad en otros varones, y “esa búsqueda para encontrarme en alguien más, se había sexualizado porque mi primera sexualización estuvo en las manos sólo de varones,” explicó.

¿Cómo escapó de este ciclo destructivo?

“Cuando no tienes esperanzas ni ninguna otra opción, entonces, simplemente clamas a Dios. Yo no tenía ninguna herramienta ni recurso. No había nada en las tiendas de libros cristianos que me brindara esperanza, el único libro que pude encontrar entonces decía ‘es simplemente tu aguijón en la carne, siempre lucharás con eso.’”

No fue hasta que Williams cumplió los 17 años, que totalmente desesperado y pensando en el suicidio, escribió finalmente nueve páginas cargadas de ira y

odio y dolor y se las entregó a su pastor de jóvenes.

El ministro de jóvenes le dijo a Ken que él no era gay, a pesar de cómo se estaba sintiendo, y que Dios lo sacaría de todo eso. Alentó a Ken a decirle a sus padres por lo que estaba atravesando.

“Mis padres lloraron conmigo por dos horas,” dijo. “Fue la primera vez que tuve esperanzas y me di cuenta de que ya no estaba más solo en esto. Me llevaron con un consejero cristiano, a quien vi semanalmente por cinco años.”

La terapia ayudó a Ken a procesar su inclinación hacia la homosexualidad, así como el abuso y la pornografía a la que fue sometido.

Mucho de la sanidad de Williams está enraizada en el hecho de que él estaba y está – convencido de que Dios no abandona a las personas en sus luchas.

“Si Dios ha dado directivas en la Escritura sobre la sexualidad, y si Él ha dicho que la homosexualidad no es aprobada, que es considerada un pecado, entonces Él debe tener una solución para ello. Porque Él no está loco, Él es bueno. Él no es diabólico. Así que, si Él dice que algo está mal, con seguridad Él tiene una solución.”

En los encuentros de Ken con cientos de otras personas más que luchan con su identidad sexual, él dice que el hilo común es el desmoronamiento en la intimidad. “Muchos lidiaron en su pasado con el abuso físico o sexual- no todos- pero la mayoría. Y todos están desesperados por ser notados, amados y valorados.”

Ken dice que lo que hizo la diferencia para él, en intentar con todas sus fuerzas de cambiar sus deseos sexuales- “lo cual no funciona,” reconoce- fue lanzarse de cabeza en el Señor y jugársela toda con Él. “Entonces descubrí que Él tenía una nueva identidad para mí.”

Leer Romanos capítulos del 5-8 le enseñó a Ken que él es una nueva criatura en Cristo y ahora muerto al pecado. Le permitió dejar ir por completo su vieja identidad y creer que realmente estaba limpio, perdonado y que tenía el poder de Cristo dentro de él.

Ken es el fundador del movimiento “CHANGED” (CAMBIADO), buscar changedmovement.com.



Ken Williams y su familia.

¿Por qué la vida es tan difícil?

• Continuación de la página 1

“No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios”².

Quién no ha dicho - sino de manera audible, por lo menos en sus corazones — Dios, pienso que puedo hacer esto sin ti, iré solo esta vez pero gracias por la oferta.

Todos hemos tratado de hacer una vida sin Dios. ¿Por qué hacemos esto? Probablemente porque tenemos la idea de que existe algo más importante, más valioso que Dios. Para cada persona pueden ser razones distintas pero en todas es lo mismo: Dios no es lo más importante en la vida.

¿Cómo responde Dios a esto?

Él lo permite. Muchas personas sufren con dolor el resultado de las decisiones de otros o la de ellas mismas, decisiones que hacen en contra de Dios... robos, abusos sexuales, adulterio, secuestros, mentiras, fraude, avaricias, calumnias, etc. Todos estos resultados son sufridos por quienes han rechazado darle a Dios acceso en sus vidas para influenciar en ellas. Van por la vida como les conviene, mientras que otros y ellos mismos sufren.

¿Cuál es el punto de vista de Dios en todo esto? Él no es suficiente. De hecho, Dios podría inclinarse alrededor de nosotros compasivamente, esperando que nos volviéramos a Él para llevarnos a una vida real. Jesús dijo, “Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar”³. Pero no todos están deseando ir a Él.

¿Pero qué pasa cuando la vida no es justa? ¿Qué hay acerca de todas esas circunstancias que golpean nuestra vida, causadas por otros? Cuando nos estamos sintiendo víctimas, es bueno recordar que Dios trata con esas personas. También entiende mejor que nadie por lo que una persona está pasando.

No hay nada en la vida más doloroso que lo que Jesús tuvo que soportar por nosotros, cuando fue abandonado por sus amigos, ridiculizado por aquellos que no creían en él, golpeado y torturado antes de su crucifixión, para después ser clavado en la cruz, en un vergonzoso espectáculo público, muriendo en una lenta sofocación. Él nos creó, dándole a la humanidad la libertad de hacer esto, para que se cumplieran las Escrituras y para darnos libertad de nuestro pecado.

Esto no fue una sorpresa para Jesús. Él estaba consciente de lo que pasaría, conociendo anticipadamente todos los detalles, todo el dolor, toda la humillación.

Imagina que ya sabes que algo feo te sucederá. Jesús sufrió una angustia emocional y psicológica. La noche que Jesús supo que sería arrestado, él fue a orar, pero llevó con él a algunos amigos. “Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: *Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras*”⁴.

A pesar de que Jesús confió en sus tres amigos, ellos no entendieron lo profundo de su martirio, y cuando él regresó de haber orado los encontró durmiendo. Jesús entonces entendió como es ir a través del dolor y la extrema tristeza solo.

No hay duda del intenso sufrimiento y dolor que existe en este mundo. Un poco de esto se explica por el egoísmo, acciones vergonzosas de unos hacia otros. Pero Dios se ofreció a sí mismo. Dios nos da a conocer que Él ha soportado el dolor también, es por ello que está consciente del nuestro y de nuestras necesidades. Jesús dijo a sus discípulos, “*La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*”⁵.

Hay mucha razón para estar angustiado y temeroso, pero Dios puede darnos su paz, la cual es superior a cualquier problema que podamos tener. Él es después de todo, Dios, el Creador. El único que siempre ha existido. Aún en su poder, Él es el único que nos conoce íntimamente, incluso lo más pequeño o detalles insignificantes de nosotros. Y si es que llegamos a confiarle nuestra vida a Él, creer en Él, tendremos la certeza que nos guardará seguros de las dificultades.

Notas al pie de página: (1) Isaías 53:6 (2) Romanos 3:11 (3) Mateo 11:28 (4) Mateo 26:37-39 (5) Juan 14:27

Este artículo se publicó por primera vez en cadaes-tudiante.com y se usa con permiso

Finalmente la paz

POR JANICE TEO

Había sido una buena cena- y para Hermina Edwards era aún mejor cuando su nueva amiga Kirsten, la invitó a su caravana para un trago.

Luego de un día caluroso y agotador de campamento en Shark Bay en Australia Occidental, una cerveza fría sería el cielo.

Más bien, Kirsten le dijo a Hermina que ella era cristiana y que no tenía cerveza.* ¿Puedo darte un Milo en lugar de una cerveza? le preguntó. Hermina se sorprendió. “¿Qué rayos es esto?” masculló para sí. No tenía nada en contra del Milo, pero sí tenía una relación complicada con el Cristianismo.

Nacida en la pobreza en Guyana, Hermina tenía 13 hermanos que sólo una hermana era por parte de padre y madre.

Su padre se marchó cuando ella era muy joven, dejándola con “una madre incompetente” y una abuela abusiva y alcohólica.

Su crianza fue una pesada mezcla de descuido, abuso (tanto físico como sexual) y duras golpizas.

“Crecí sin ningún tipo de enseñanza moral o disciplina,” dice Hermina a El Desafío con 46 años ahora.

“Los predadores sexuales estaban dondequiera. Para poder sobrevivir tuve que endurecer mi corazón. La vida era muy oscura para mí.”

El único rayo de luz era la Escuela Bíblica Dominical, que ella y su hermana disfrutaron por varios años.

Los años que pasó en la iglesia eran un alivio bien recibido a los horrores del hogar- de ají picante embarrado a una herida abierta por su abuela, o la muñeca cortada de su hermana, también por su abuela.

Cuando tenía 13 años, Hermina dice que tuvo una extraña experiencia en la iglesia- “tuve esa increíble sensación de una Presencia y sentí como toda mi opresión fue quitada. Me sentí en paz, osada y feliz.”

Fue a casa, se arrodilló y oró: “Dios, si esta paz viene de ti, entonces quiero tenerte.”

“No sabía realmente lo que estaba haciendo y continué tomando malas decisiones, pero creo que a partir de ese día, Dios se comprometió conmigo,” dice ella.

“No hay otra explicación para el cambio radical que ha habido en mi vida.”

Hermina continuó con su estilo de vida promiscuo, en parte porque no conocía nada mejor, y en parte para sobrevivir. El alcohol, las drogas los

intentos de suicidio y varios abortos le sucedieron.

“Estaba tan acabada que me tomé mucho tiempo madurar. Con todo, Dios nunca me abandonó; siempre intervenía justo en el momento exacto.”

Ella tenía 17 años cuando tuvo su primer hijo; 19 cuando tuvo el segundo, ambos del mismo hombre pero fuera del matrimonio.

Se fue a vivir con la familia de su pareja pero la relación se volvió tan tóxica, que huyó dejando a sus hijos, que para entonces eran menores de cinco años, pero juró que regresaría por ellos.

Las palabras de despedida de su pareja para ella fueron: “Regresa a la alcantarilla.”

Esa noche Hermina casi se mata, pero justo antes de cortarse la muñeca, se detuvo para hacer una oración desesperada.

“Le dije, ‘Dios, te doy tres meses para que me encuentres un buen esposo, alguien que me ame a mí y a mis hijos.’”

De repente, sintiéndose esperanzada, Hermina puso a un lado la cuchilla de afeitar.

Tres meses después de esa oración, conoció a Damon, un geólogo australiano. Se casaron al año siguiente



Hermina Edwards

y ahora viven en Perth.

Damon adoptó a los dos hijos de Hermina y juntos tienen otro hijo y una hija.

La próxima parada en su escarpado camino de la fe, fue conocer a Kirsten la muchacha del Milo, quien le preguntó a Hermina lo que creía sobre Dios.

Hermina le contestó que ella sólo sabía que los cristianos se erigían jueces.

“Entiendo tus sentimientos negativos sobre la iglesia, pero, ¿sabías que puedes tener una relación personal con Jesús?” le preguntó Kirsten.

Hermina se detuvo de tomar su Milo. Fue entonces que se le encendió el bombillo.

“Nunca había escuchado sobre eso y le pregunté cómo hacerlo.”

“Simplemente invitándolo,” le respondió Kirsten.

Después, Kirsten le envió un regalo- la Biblia Devocional para mujeres, que contiene cientos de meditaciones y experiencias escritas por mujeres para mujeres.

“Esa Biblia fue crucial,” dice Hermina. “Esas historias me hablaron realmente; una de ellas era la de una dama que al igual que yo, había tenido abortos antes de venir a Cristo. La lectura de los Salmos fue muy significativa.”

“Ellos me llevaron a una relación genuina con Cristo que la viví desde dentro hacia afuera. Comencé a ver que eso era posible.”

Hermina comenzó a ir a la iglesia regularmente pero dice que le tomó un año- y un sueño que tuvo con Jesús- comprometerse completamente con Dios.

“En mi sueño yo cargaba una pila de palos que Jesús me pedía que le diera.”

“Inicialmente yo tenía miedo entregárselos pero cuando finalmente lo hice, experimenté una paz que nunca antes había tenido.”

“Esa sensación se mantuvo en mí cuando me desperté; sentí como si nunca en mi vida hubiera pecado. Él simplemente me lavó por completo.”

Pausó en su historia y rompió a llorar. “Ese es Jesús; Él toma tus cargas y te da Su paz.”

Hermina está ahora enteramente comprometida con Dios. Su pastor en Perth describe su vida como “completamente transformada. Ella es un verdadero pilar en nuestra iglesia.”

“No quiero que mi historia sea comprendida como algún tipo de historia triste,” dice Hermina. “Si, mi vida fue difícil y hubo abuso en ella, pero quiero darle la gloria a Dios porque Él me sacó de todo eso- y siento Su fortaleza.”

Esperanza que traslada

POR JANICE TEO

Obang Girma conoce de la pérdida y el terror de primera mano. Él sólo tenía 19 años cuando el gobierno etíope cometió genocidio contra su tribu, los Anuak, y mató a miles, muchos de los cuales eran sus amigos.

Convencido de que quedarse era la muerte segura, el adolescente dejó su casa y su familia y huyó a pie a Kenya buscando seguridad en el 2005, con sólo las ropas que llevaba puestas.

“Fue muy duro dejar a mi familia detrás porque no sabía si volvería a verlos de nuevo, pero realmente creí que no había otra forma de salvar mi vida,” Obang, de 37 años ahora, le cuenta a El Desafío.

En el camino a Kenya, fue recogido por un camión que llevaba provisiones humanitarias y lo dejaron en el campamento de refugiados de Kakuma. Para su alegría, su hermana se le unió un año después. Unos pocos meses después, Obang fue trasladado al Campo de Refugiados de Dadaab, donde permaneció por los 11 años siguientes.

La vida en los campamentos podía ser brutal. Obang recuerda que había violencia y numerosos suicidios según se perdía la esperanza, crecía la tensión, y se exaltaban los ánimos.

Sin embargo, había un rasgo positivo en la vida de los campos- las iglesias locales celebraban cultos allí regularmente.

A Obang, que asistía y dejaba de asistir a los cultos cuando niño, le pidieron que tradujera los sermones del inglés al Anuak cada Domingo.

Estaba feliz de poder hacer esto, dice, porque sus recuerdos del Cristianismo cuando niño, era que éste ofrecía esperanza, aliento, y felicidad. Lo que no esperó fue ser profundamente tocado por los mensajes que interpretaba.

“El pastor decía que Dios traía esperanza y paz. Eso era exactamente lo que yo necesitaba escuchar; en el campamento, me sentía

desesperanzado porque no tenía futuro.

“Las palabras que yo interpretaba se quedaron en mi corazón, y pronto me estaba predicando a mí mismo.”

“Así fue como escuché la Palabra de Dios y así fue como me convertí,” sonríe.

Dice que un mensaje en particular lo impactó.

“El pastor dijo que entendía las terribles circunstancias y crímenes contra nosotros, pero nos pidió que perdonáramos a nuestros opresores y atormentadores. Fui convencido de perdonar a mi padre.”

El padre de Obang, trágicamente muerto en el 2003 en Etiopía, fue un alcohólico que habitualmente gastaba todo su dinero en alcohol, dejando nada para la familia.

“Peleábamos mucho,” revela Obang.

“Lo odiaba. Pero durante este sermón, ifui tan convencido que quise entregar mi vida ahí y en ese momento en la plataforma pero no podía porque estaba interpretando!”

“Luego, esa noche, tranquilamente le pedí a Jesús que entrara en mi corazón. Sentí como una pesada carga se me quitaba de encima y sentí paz para con mi padre.”

Obang dice que su vida cambió para bien después de convertirse.

“Me involucré en los programas y me hice líder. Mi vida mejoró porque ahora tenía un propósito y tenía esperanza en Dios.”

En Octubre del 2016, el gobierno australiano le concedió una visa humanitaria y fue a parar a Perth.

Para ese tiempo, Obang ya estaba casado. Conoció a su esposa Bongire Omot en el campamento de refugiados, y tuvieron un hijo.

Al mes de asentarse en su nueva



Obang Girma

casa en Perth, Obang quiso ir a la iglesia. Le preguntó a un vecino que no había conocido antes si había alguna cerca.

Su vecino sonrió. “Déjame presentarte a mi pastor,” le dijo. “Te llevarás bien con su esposa- iella también es etíope!”

Obang sonrió. “!No podía creerlo! ¿Cuáles eran las probabilidades?” Dios realmente iba conmigo a cada paso del camino.”

Bajo recomendación de su pastor, Obang se inscribió en la Universidad Bíblica de Perth, graduándose con un Diploma en Ministerio en el 2019 y luego como Licenciado en Ministerio en Marzo del 2022.

“Siempre sentí que nunca tuve un padre por como mi padre descuidó a mi familia, pero el Salmo 68:5 dice que Dios es Padre de huérfanos,” dice Obang sonriendo, siendo ahora

el orgulloso padre de cuatro hijos.

En el 2019, justo antes de que azotara la pandemia Covid-19, Obang regresó al campamento de Kakuma con un equipo misionero de la Universidad Bíblica de Perth- donde, para su asombro y gozo, se reunió con su madre 15 años después de haber dejado el hogar.

Sin él saberlo, ella había sido trasladada a Kakuma.

Obang dice que llevarse a su madre a Perth, es lo único que haría de su nueva vida completamente feliz.

Para ello, él ha colaborado con un filmógrafo que estaba en el equipo. El resultado, una película llamada El tercer hijo, que narra la odisea de Obang

desde la Etiopía arrasada por la guerra hasta el campamento de refugiados y finalmente, la emocional reunión con su madre en Kakuma.

La película se mostrará en varias iglesias para recaudar fondos para traer a su madre a Perth.

Su hermana se le unió en Perth dos años después de que él llegara.

“Mi pasión es servir a Dios,” dice Obang, quien está trabajando con su iglesia en Perth en un proyecto de alfabetismo en idioma Anuak, sigue traduciendo sermones para la comunidad Anuak en Perth y espera involucrarse en la obra misionera, particularmente con los refugiados.

“Hay vida, poder y restauración en la Palabra de Dios para los desesperanzados y desesperados del mundo. La Palabra de Dios ofrece vida mucho más allá de la vida terrenal.”



Jared y su esposa
Kristen

Cuando Dios nos decepciona

La vida de Jared Taibi se había destruido por una venganza para cuando estaba en sus 30.

Sus años de adolescente estuvieron marcados por errores y hechos que lo moldearon en un adulto rebelde pero inseguro, inseguridad que trataba de ahogar por medio de la inmoralidad.

Él dice que sus días de bebidas y drogas le ocasionaron problemas de salud y que sufría de tal “dolor horrendo” que pasaba casi cada noche “literalmente temblando y estremeciéndose de dolor.”

Para controlar su salud, Jared fue al otro extremo y se involucró en el levantamiento de pesas, admitiendo que se convirtió en una obsesión. Los esteroides eran parte del entrenamiento. “Yo usaba cuatro tipos diferentes de esteroides al mismo tiempo,” dice en un video de YouTube en un canal llamado The Pilgrimage Way (El camino de la peregrinación).

Entonces, en el 2015 su matrimonio se fue a pique. Ese año también tuvo dos concusiones que lo dejaron con visión borrosa, mareos y casi sin poder leer o conducir.

“Estaba muy enfermo y tenía muchas náuseas; sufría dolores de cabeza todo el tiempo,” revela Jared. “Me debilité casi por completo y comencé a tener alucinaciones. Mi neurólogo dijo que mis síntomas probablemente serían para siempre.

“Sólo tenía 30 años y parecía que tendría que vivir por el resto de mi vida lleno de dolores.” Deprimido y derrotado, Jared pensó en el suicidio.

Sabía que tenía otra opción, pero la evitaba como a una plaga. Esa opción era Dios.

Jared había sido criado en un hogar cristiano y había entregado su vida a Cristo cuando tenía cinco años, pero cuando algunos amigos experimentaron decepciones en su fe, él pensó que Dios lo decepcionaría a él también, así que le dio la espalda a Dios.

“Sentía que no era una buena persona y que Dios tal vez no me amaba. Muy pronto dejé de ir a la iglesia,” dice él. “Dejé de buscar a Dios, dejé de leer mi Biblia. Puedes imaginar cómo van las cosas cuando comienzas a vivir de esa manera; comienzas a perseguir más al mundo y menos a Dios. Con el tiempo, evité todo lo que tenía que ver con Dios.”

Pero cuando su matrimonio comenzó a deteriorarse, Jared dice que un buen amigo le dijo que él no estaba bien, que Dios necesitaba ser parte de su vida otra vez. “Agradezco a Dios porque esa persona fue obediente al decirme esas palabras,” comparte Jared. “Recuerdo restregarme mis ojos. Me di cuenta de que estaba viviendo muy lejos de Él.

“Me fui a casa, me arrodillé, le dije a Dios que lo sentía y le pedí ayuda y perdón.”

Jared suplicó a Dios que restaurara

su matrimonio. “Pensé que esa sería su voluntad. Le dije a mi esposa que nuestra separación no era de Dios; le rogué para comenzar a orar y buscar de Él. Pero nunca fue realmente un matrimonio a los ojos de Dios. Había habido infidelidad de ambas partes; fue una unión pecaminosa que formé.”

Su esposa le dijo que ella era lesbiana y sólo consideraría estar juntos si Jared estaba de acuerdo con una “relación abierta” en la que ellos pudieran verse con otras personas.

Jared se rehusó. Todavía esperaba que Dios la cambiara pero dice que Dios lo llevó a este versículo que se refiere al matrimonio con un no creyente- “Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.” (1 Corintios 7:15).

Aunque fue difícil, Jared dice que está agradecido a Dios de que no salvó su matrimonio porque “no hay forma de que yo tuviera paz en esa situación.”

Así que, luego de casi siete años de matrimonio, y 10 días después de que reconcilió su vida con Dios, él y su esposa se separaron y nunca se reconciliaron.

“Fue como una daga al corazón,” recuerda Jared.

Jared sentía que todavía no se había sometido por completo a Dios en ese punto. “Yo no había orado ‘Sea hecha tu voluntad’ porque tenía miedo de cuál sería Su voluntad,” admite. Según se profundizaba su agonía, comenzó a experimentar pesadillas horribles y ataques de pánico.

Finalmente, un fin de semana en la iglesia se arrodilló en el altar y rindió todo a Dios, incluyendo sus esperanzas de reconciliación con su esposa.

“Fue doloroso,” comparte él. “Todos los sueños y esperanzas que tenía, los rendí. Pero sabía que podía confiar en Él, que podía entregarle todo mi corazón y que Él no lo dañaría.”

Ese fue el día que Jared experimentó paz y gozo increíbles. “Conduje hasta mi trabajo sonriendo y riéndome y cantando. No le dije a nadie porque probablemente pensarían que estaba medicado o loco, pero era real y continúa siéndolo hoy. Me despierto cada día con paz.

“Ahora tengo tanta paz. Sé que si hubiera muerto hace un año, hubiera sido una historia diferente. A Dios sea la gloria de que Él me llamó de nuevo.”

Jared se volvió a casar y dice que su esposa Kristen es el mejor regalo que Dios le ha dado. “Dios me mostró Su misericordia y me dio otra oportunidad,” sonríe Jared. “Él hará lo mismo para cualquier otra persona.”

Vea el blog de Jared y su canal de YouTube llamado The Pilgrimage Way.

Buscando respuestas a la vida del más allá

¿CUÁL es el significado de la vida? ¿Existe una vida después de la muerte? Éstas eran dos preguntas que se mantenían recurrentes en la vida de Paul Holliday. Se consideraba un agnóstico por lo general, sin preocuparse si Dios existía. Pero los hechos y las circunstancias sucedieron y se preguntaba si Dios realmente existía y cómo sería.

“Fundamentalmente me preguntaba si existía vida después de la muerte cuando me enteraba de que alguien había muerto,” dice Paul. “No le encontraba sentido a que uno viniera a este mundo, viviera hasta cierta edad, y luego muriera sin ningún tipo de reunión. A menudo pensaba para mí, ¿y qué de todas las cosas que las personas no hicieron, lugares que quisieron ver pero que nunca tuvieron la oportunidad? ¿Y las personas que nunca pudieron conocer?”

“Me parecía que tenía que haber una vida en el más allá, una buena, en la que nunca tendríamos que decir adiós a un ser querido o a un amigo nunca más.”

Paul llegó a la conclusión de que si Dios existía y había un cielo y un infierno, él iría al cielo.

“Por lo general yo era una buena persona y creía que todas las religiones conducen a Dios,” dice.

Con todo, Paul estaba seguro de que no siempre él era bueno, y se preguntaba si eso ponía en peligro su entrada a una buena vida del más allá.

“Tenía un gran problema con las mentiras,” explica. “Solía mentir para que me consideraran bueno, sobre todo en la enseñanza superior, pero seguí haciéndolo en el trabajo también.”

Entonces, un Viernes en la tarde, mientras trabajaba en la ciudad, Paul tuvo la respuesta para algunas de sus preguntas.

“Un joven amistoso se me acercó, mientras hablábamos me invitó a ir a la iglesia y discutir la Biblia,” recuerda él. “Fui y le hice muchas preguntas como, ‘si sólo vivo una buena vida, ¿iré al cielo? Y, ¿cómo podemos saber si Dios existe?’ Como respuesta, me mostraron el libro de Romanos en la Biblia, especialmente los tres primeros capítulos. También me pregunté, ‘si alguien se vuelve un día a Dios buscando el perdón, y muere al día siguiente, ¿irá al cielo?’ Las personas en el grupo me respondieron ‘Sí’. Fue ahí donde me di cuenta de que no es lo que hayamos hecho, sino lo que ha hecho Dios por nosotros (Mateo 20:1-16 y Lucas 23:40-43). También pregunté si seguir otras religiones guiaba a las personas al Cielo. Ellos contestaron mostrándome Juan 14:6, ‘Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí’ y Hechos 4:12.”

“Les hice otras preguntas y las contestaron todas con la Biblia. Sólo estuve con este grupo por alrededor de una semana porque los encontré muy exclusivos y críticos hacia otras iglesias. Más bien, asistí a la iglesia de uno de los amigos de mi mamá y me inscribí en un curso que explicaba el Cristianismo. Pronto me di cuenta de que mi propio estándar de vida comparado con el de Dios, distaban mucho.

“Supe que si moría terminaría en el infierno, separado eternamente de Dios. Así que, un Domingo en la



Paul Holliday

tarde en Diciembre de 1996, entré en mi habitación y le confesé a Dios que me quedaba corto ante su estándar perfecto y que necesitaba su regalo de salvación que Él ofrece a toda la humanidad por medio del Señor Jesucristo.”

Paul ya no cree que ser una buena persona es suficiente para ir al Cielo, y ve esto como la diferencia entre el Cristianismo y la religión.

“Antes de hacerme cristiano, si alguien me hubiera dicho ‘si simplemente vives una buena vida y no le haces daño a nadie, irás al Cielo’, hubiera aceptado esa respuesta,” dice él. “Pero me he dado cuenta de que eso es religión y no el verdadero Cristianismo. Ahora, me pongo muy triste cuando conozco personas muy buenas que piensan así, y en realidad están enfrentando la separación eterna de Dios. No hay segundas oportunidades después que una persona muere, como lo dice Hebreos 9:27-28, que dice, ‘Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.’”

“Cuando las personas buenas y amables se enferman o mueren a una edad bastante joven, con frecuencia se escucha decir, ‘Siempre le sucede a las personas equivocadas, y no a los malos que apuñalan a personas inocentes.’ En realidad, todos nosotros somos tan malos como los demás. Romanos 3:23 dice, ‘Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.’ Y dice en Santiago 2:10, ‘Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.’”

“La diferencia entre el Cristianismo y la religión es que los cristianos creen que Jesús vivió la vida perfecta, no una vida buena, y que murió por Su voluntad

en la cruz, llevando el castigo que los humanos merecían y luego resucitó. Ninguna otra persona en toda la historia ha hecho eso alguna vez, y ninguna religión enseña que el Cielo es un regalo, un don. Según la Palabra de Dios, ésta debe ser una decisión personal entre nosotros y Dios. Nadie más puede hacerlo por nosotros, cada uno de nosotros necesita responder en fe personalmente.”

A Paul le apasiona viajar y ha servido en su iglesia por los últimos años, donde disfruta conocer y saludar a las personas.

PARADA DE AUTOBÚS Una Caricatura Alegre por Mike Waters



Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, – COLOSENSES 2:19-20 NVI

El Cristianismo no es fácil

POR JODY BENNETT

LAS personas creerán que ser cristiano es fácil, una muleta que te ayuda a andar a través de tus traumas, un Papá Noel en el cielo al cual orar, una lista de haz y no hagas que tratas de cumplir lo más que puedas, pero que se te perdona cuando no puedes cumplirla.

Sin embargo, como cristiana que he sido por varias décadas, les puedo decir que el Cristianismo no es para cobardes; ser cristiano requiere que hagas algunas cosas muy muy difíciles.

Algunas de las cosas que encuentro más difíciles son: perdonar una y otra vez, someterme a las autoridades, esperar con paciencia y lidiar con el sufrimiento.

Perdonar
Cuando alguien te hiere continuamente de la misma manera, parece justo no perdonar a esa persona, querer que paguen por lo que han hecho.

Sin embargo, Jesús les dijo a sus seguidores que perdonaran a quienes los ofenden- no sólo siete veces, sino 70 veces siete. Él no estaba dando una fórmula; Él estaba diciendo que tenemos que mantenernos perdonando una y otra vez. Esto me hace sentir como que se está abusando de mi buena voluntad, pero Dios dice: "Mía es la venganza." A él es a quien le toca castigar o vengar y los cristianos somos llamados a perdonar. Luce maravilloso en teoría, pero en la práctica es terriblemente difícil.

Someterse
Ya sea igual un niño que se somete a sus padres, una esposa que se somete a su esposo, un trabajador que se somete a su jefe, un ciudadano



que se somete a su gobierno, o un cristiano que se somete a Dios; la sumisión no es nada fácil. Todos somos rebeldes de corazón. La sumisión es difícil, sobre todo si creemos que la autoridad está cometiendo un error.

La enseñanza cristiana dice que es más seguro continuar sometiendo a una autoridad que se equivoca, que rebelarse, incluso si uno tiene la razón en el asunto. Es difícil ir en contra de nuestros principios y probablemente les suena como estupidez a algunos. No obstante, la Biblia es clara en que la rebelión es como la hechicería y la sumisión es una protección para los que la practican. Incluso dentro de la Trinidad, Jesús, en Su humanidad, se sujetó a Dios el Padre, orando en Getsemaní, 'no se haga Mi voluntad, sino la Tuya.'

Paciencia
Una de las cosas que aprendes como cristiano, es que Dios nunca está apurado y su tiempo muy pocas veces se alinea al nuestro. A menudo Su respuesta a una petición es 'espera.' Espera por tu sanidad, espera por tu futuro cónyuge, espera para quedar embarazada, espera por ese trabajo, espera que llegue la justicia, y fundamentalmente, espera por la segunda venida de

Jesucristo. En toda la Biblia leemos historias de personas que esperaron pacientemente que se cumplieran las promesas de Dios.

La paciencia, la esperanza, la fe, no son virtudes seductoras y obvias, pero son absolutamente esenciales para el cristiano que espera vencer el largo y difícil camino de la vida.

Sufrimiento
Contrario a lo que predicaban muchos evangelistas en la tv, a los cristianos no se les promete salud, riquezas y una vida fácil. De hecho, Jesús le dijo muy llanamente a sus discípulos 'en el mundo tendréis aflicción.' Y luego continuó dándoles una seguridad, 'pero confiad, yo he vencido al mundo.' Él promete ayudar a su seguidores a aguantar, Él promete Su presencia en medio de la tormenta, pero alertó que el camino sería estrecho y difícil. Todo el mundo sufre.

Todos enfrentamos pérdidas en alguna etapa de la vida, todos nos enfermamos, todos sufrimos la soledad, la injusticia, la tristeza y la decepción. Sólo los que mueren muy jóvenes no sufren estas cosas. La vida es dura- más para algunos, pero cada vida tiene sus desafíos. Y, podría decirse que los cristianos sufren más, porque también sufren con el sufrimiento de otros y, si imitan a Cristo, se preocupan profundamente por los pobres, los enfermos y los oprimidos. No sólo esto, sino que también soportan sufrimiento extra debido a la persecución por su fe, la que frecuentemente se opone a las cosas de este mundo.

Por encima de todo esto, a los cristianos se les manda que soporten el sufrimiento- que se regocijen en sus pruebas, que den gracias en toda circunstancia y que imiten a Cristo en su paciente resistencia. Se les dice que mantengan sus ojos en el premio- el fin de los tiempos cuando Jesús regresará y arreglará todas las cosas. Esto no es fácil de hacer a través de las lágrimas y los años.

No, si quieres una vida fácil, no te hagas cristiano.

Si quieres una vida plena, satisfecha, gratificante, gozosa, entonces sí, el Cristianismo es para ti. Pero si quieres una vida color de rosa, riquezas, auto indulgencia y abundancia, entonces busca en otra parte.

Jesús nunca trató de ponérsela fácil a sus discípulos, pero algunas veces, predicadores bienintencionados, tratan de hacer ver que en tu vida necesitas a Jesús de la misma forma en que necesitas un nuevo equipo electrodoméstico o un libro de auto ayuda. Sin embargo, una invitación al Cristianismo, es una invitación a la guerra, una invitación a morir; una invitación a hacer que todo se trate de Dios en vez de ti; una invitación a mucho más de lo que pudieras esperar o soñar.

Como ya dije, he estado en este camino por décadas y no se ha hecho más fácil. Durante toda nuestra vida, Dios nos está refinando como el oro, desarrollando nuestro carácter y lidiando con nuestros hábitos pecaminosos. Duele, pero vale la pena cada pizca de dolor y sufrimiento para conocer a Jesucristo como tu Dueño y Amigo.

Te reto- haz la oración que se encuentra en la página 11 y muere a ti mismo también.



Traci Neal

El viaje de una poeta hacia la fe

Desde que tenía cinco años, Traci Neal supo que su pasión era expresarse por medio de las palabras, y desde los 13, quiso que su carrera fuera la poesía. Esa ambición le tomaría 20 años para realizarse, pero mientras tanto, Traci aprendió algunas lecciones de vida que han hecho de su poesía más rica y profunda.

Al crecer, ya ahora con 33 años, era una chica tímida de la que se burlaban los chicos de su edad y cuya escritura se convirtió en una salida para el bullying y la baja autoestima. Desafortunadamente, también trató de encontrar aceptación por medio de relaciones románticas con el tipo equivocado de chicos y terminó siendo víctima de la violencia doméstica a los 16 años y violada a los 20.

Durante ese tiempo, Traci admite que fue impulsada por el egoísmo, el orgullo y la codicia.

"Esto se incrementó en la universidad, especialmente cuando cumplí 21 años. Salía de fiestas, tenía sexo con los hombres y quería hacer mucho dinero. Bebí como nunca antes en mi 21 cumpleaños y me emborraché," confiesa.

Como Traci había crecido yendo a la iglesia cada Domingo y se le había enseñado la Biblia, se creía cristiana; pero le costó el quebrantamiento total para llegar a querer realmente una verdadera relación con Jesús.

"Yo creía que [la vida desenfadada] satisfaría mi alma. Más bien, me sentía super vacía. Después que me gradué, decidí dejar las fiestas, el sexo y los manejos para hacer dinero. Todo eso quedó atrás. También opté por tener una carrera más estable." Decidí enseñar."

Entonces, Traci pasó 10 años tratando, sin éxito, de convertirse en una maestra certificada de escuela primaria.

"Mi intervención divina comenzó en Beijín, China," comparte ella. "Enseñé inglés a niños chinos por seis meses desde 2012 hasta principios de 2013. Aunque estaba sola, me di cuenta de que mi relación con Dios era lo que me estaba sosteniendo en medio de la adaptación a las diferencias culturales."

De regreso en los Estados Unidos en Carolina del Sur, Traci pasó por una serie de trabajos que odiaba porque todos tenían que ver con limpiar suciedades. Aunque, también estaba resentida con Dios por permitirle sufrir esos trabajos degradantes, ahora se percata de que Él estaba desarrollando un corazón de servicio en ella.

Las cosas estaban difíciles para ella también en las relaciones románticas. Traci conoció a un hombre y planearon casarse, pero justo después de su 27 cumpleaños, su prometido murió a la edad de 35 por una lesión cerebral.

Eso llevó a Traci a la oscuridad donde el mundo no le era claro más nunca.

"Me sentí perdida y sin certeza sobre la vida. Había orado noche y día por su sanidad, pero ahora estaba enojada porque sentía que Jesús me había decepcionado," recuerda ella.

De manera interesante, su respuesta fue no rechazar a Dios y alejarse, sino decidir que, ya que nada- ni el amor, ni las fiestas, ni el dinero, ni una carrera- habían funcionado como ella esperaba, entregaría el reguero de su vida a Jesús y rendiría su corazón totalmente a Él.

"De repente, ¡Él hizo un milagro maravilloso!" asegura. "Jesús me mostró cuán tremendamente me amaba. Me restauró de mi dolor y mi pérdida. Incluso me bendijo con un esposo, no mucho después- en mi cumpleaños 29, Zach me propuso matrimonio."

"También comencé a entender algo de por qué atravesé por mi tiempo de quebrantamiento- para que me relacionara con el sufrimiento, la desesperanza y la necesidad de otros."

En los últimos años, la poesía de Traci ha florecido y ha ganado dos premios. Sus poemas han resaltado lo que realmente significa ser un siervo y por qué servir a otros es un don invaluable. Ella adora usar su creatividad como testimonio de la bondad de Jesús, ofreciendo esperanza a los que sufren, que Jesús puede hacer nuevas todas las cosas, incluso como lo hizo para ella.

"La vida puede ser injusta," admite. "A veces puede no tener ningún sentido, pero nunca olvides esto, Jesús es una luz que alumbrará en tus días más oscuros. Cuando le abrimos nuestro corazón, Jesús puede mostrarnos el camino."

"En mi pasado, no pude imaginar que ninguna de estas cosas me sucediera. Sé que Dios tiene un propósito para mi vida, incluso cuando a veces no veo ninguna grandeza en mí. El dolor nunca es un procedimiento divertido, pero a menudo es necesario para el desarrollo de una persona. Si estás atravesando por un momento de sufrimiento, quiero que recuerdes esto. Aférrate a Jesús y rehúsate a desmayar. Todavía estás respirando. Tu corazón aún está latiendo. Eres más fuerte de lo que crees. Que Dios te saque al otro lado de tu pena." •

¿PUEDE DIOS AMARME?

Al leer las historias en este periódico de cómo Dios transformó la vida de estas personas, ¿no se ha preguntado si esto le puede pasar a usted?

Usted tiene que reconocer tres verdades:

1.] MI PECADO ME SEPARA DE DIOS

Romanos 3:23 "Por cuantos todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios."

Romanos 3:10 "...no hay justo ni aún uno,"

No importa la cantidad o la severidad de mi pecado, yo soy culpable ante Dios y no puedo entrar al cielo.

2.] YO NO PUEDO BORRAR MI PECADO

La Biblia dice en Isaías 64:6 "...y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia,"

Las cosas buenas que yo pueda hacer para intentar limpiar mis pecados, comparado con la pureza de Dios son como trapos sucios.

Gálatas 2:21 "No desecho la gracia de Dios, pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo."

¿A usted piensa que Dios enviaría a su Hijo a morir en la cruz por usted y por mí sabiendo que existía otra forma posible para que sean borrados nuestros pecados? Efesios 2:8-9 "Porque por gracias sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe."

Jesús dijo en Juan 14:6 "Yo soy el camino, y la verdad, la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

3.] JESÚS PAGÓ MI DEUDA EN LA CRUZ

Romanos 5:8 "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros."

Juan 3:16 "Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna."

2 Corintios 5:15 "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Dios nos ama tanto que envió a su Hijo, a Jesús, a morir en nuestro lugar. Al morir en la cruz, él pagó nuestra deuda.

Colosenses 1:14 "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados."

Apocalipsis 1:5 "...al que nos ama, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,"

La sangre que Cristo derramó sobre la cruz es lo único que me puede limpiar mis pecados y darme la entrada al cielo.

Si está de acuerdo con estas tres verdades, usted puede hacer esta oración:

"Dios, se que soy un pecador, y no hay nada que yo haga que me puede limpiar mis pecados. Reconozco que moriste en la cruz por mis pecados, y que solo tú sangre me puede limpiar y darme la vida eterna. Perdóname mis pecados, se mi Salvador. Amen"

Por favor indique cual es su decisión

- Hice la oración pidiendo a Jesús que me salve.
- No hice la oración porque tengo algunas dudas.
- Me gustaría recibir más literatura como ésta.
- Me gustaría conocer de alguna iglesia en la zona.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

BARRIO _____

TELEFONO _____

Usted puede comunicarse con nosotros...

El Desafío

2634 Drake Road, Lebanon Ohio 45036

Cell: 513-804-8818 E-mail: usaoffice@challengenews.org

MIS CICATRICES NO ME DEFINEN

**DEPORTE DE
DESAFÍO**

Los días competitivos de Wayne quedaron atrás, pero permanece en el juego como entrenador de baloncesto juvenil y oficial de desarrollo de actividades.



No se necesita mucho para recordarle al baloncebolista americano de 64 años, Wayne Simmons que él ha engañado a la muerte más veces de lo que él quisiera. Todo lo que tiene que hacer es comenzar a caminar o mirarse en el espejo.

La cojera cuando él camina le recuerda la bala que falló en pegar en su frente por un pelo y le dio más bien en la cadera, durante su período de servicio como Marín en Beirut en 1983 cuando tenía 25 años.

La profunda cicatriz en su pierna derecha le trae a la memoria la noche en que estaba en una fiesta en el Club Nocturno Sari en Bali el 12 de Octubre de 2002.

A las 10.30 pm, en medio de las celebraciones, Wayne dice que tuvo “una extraña sensación en su barri-ga” y regresó a su hotel.

Media hora después, las bombas que mataron a 202 personas explotaron en el club.

Él tiene esa cicatriz porque la explosión fue tan fuerte que sacudió al hotel y lo lanzó catapultándolo hacia el pilar de la cama de su habitación.

También, está la historia de cuando a los 14 años, estaba en casa de un amigo. Mientras charlaban en el portal del frente, un carro aminoró la velocidad y pasó varias veces. Cuando su amigo, que era miembro de una pandilla, se metió dentro de la casa y salió con un bate de beisbol en la mano, Wayne supo que era tiempo de irse a casa.

Cuarenta y cinco minutos después, ese amigo estaba muerto, baleado por la banda en el carro. Aunque Wayne no tiene cicatrices físicas de ese incidente, lo impresionó tanto que nunca se le borrará de la memoria.

Wayne creció en un gueto en Nueva York, pero se las arregló para mantenerse fuera de las pandillas y de la cultura de la droga de la que muchos se hacían presa.

Como baloncebolista talentoso, fue descubierto por el equipo de baloncebol español FC Barcelona y jugó para ellos desde 1980- 1983.

Visitó Perth, en Australia occidental en unas vacaciones en 1987, se enamoró del lugar y ha estado ahí desde entonces.

Luego de semanas de haber llegado a

Australia, contactó al equipo de baloncebol los Wildcats de Perth y firmó un contrato con ellos de 1987-1989. Nada mal para alguien a quien se le dijo que nunca más caminaría después del tiroteo de Beirut cuatro años antes.

Los días competitivos de Wayne quedaron atrás, pero su amor por el juego se mantiene y ahora es entrenador de baloncebol juvenil y oficial de desarrollo de actividades para el ayuntamiento en Perth.

La vida ha sido buena para Wayne en el Oeste de Australia, pero se trajo cicatrices en su interior de su vida en Nueva York, cicatrices que eran invisibles pero tan reales como sus heridas físicas.

Su padre fue un alcohólico y su madre luchó con la enfermedad mental. Con frecuencia ella “escuchaba voces.” Ninguno de sus padres estuvo muy presente para Wayne y sus hermanos-fue su abuela quien cuidó de ellos.

“Recuerdo que mi abuela compraba la comida para nosotros y caminaba cinco kilómetros cargando esas jabas para nuestra casa,” comparte él. “Vivíamos en un gueto, con todo, a ella nunca le robaron ni nadie la molestó.

“Sé que Dios la protegía. Sin ella, hubiéramos comido muchos más sándwiches de azúcar. Incluso hoy, cada vez que me canso en la vida, pienso en lo que ella hizo y me aliento y continúo.

“Sé que ella oraba por nosotros. Ella nos leía la Biblia y nos enseñaba sobre Jesús. Ella fue una cristiana asombrosa.”

Wayne había crecido asistiendo a la iglesia, pero, en sus propias palabras, “después me descarrié.”

“Me sucedieron cosas que me hicieron cuestionarme mi fe,” admite. “Hubo mucho drama familiar y me

preguntaba si todo esto de la iglesia realmente funcionaba para mí.

“También estaba atravesando por problemas de racismo en el trabajo. Así que, en general, no estaba en buen lugar.”

Con todo, con su trabajo como entrenador juvenil de baloncebol, Wayne se dio cuenta de que necesitaba vivir los valores que les enseñaba a sus estudiantes- que la vida siempre te pondrá a prueba pero no debes desmayar.

Fue en estas sesiones de entrenamiento que una de las madres lo invitó a la iglesia. Ese Domingo, luego de una ausencia de 20 años, Wayne fue a la iglesia.

“No puedo describir lo que sucedió cuando llegué allí, dice Wayne.”

“Todo lo que sé es que Dios se encontró conmigo allí y todo lo que dijo el pastor tenía sentido y me tocó realmente por dentro.

“Comencé a cuestionar cómo

estaba viviendo y mi actitud hacia ciertas cosas. Los mensajes me hicieron ver el lado burlón de cómo había reaccionado ante algunas situaciones.

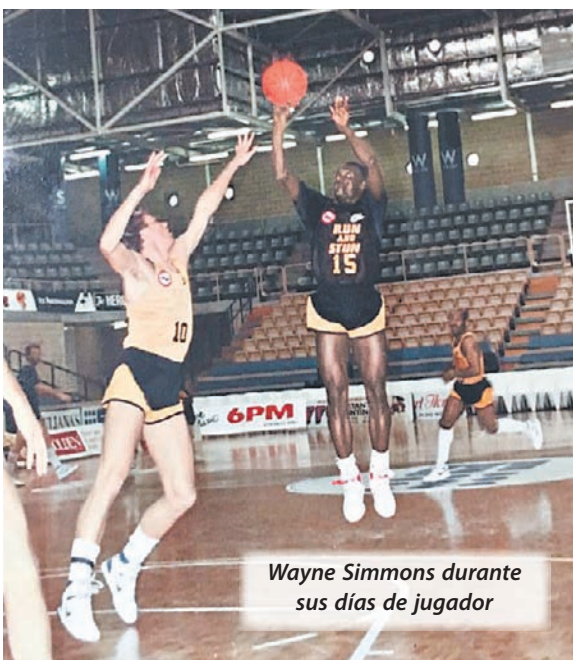
“Vi que por años, me había estado regodeando en la auto compasión. Sabía que tenía que limpiar mi vida y volver a Dios. Tenía que estar dentro por completo, no sólo pedirle a Dios que apagara un fuego por aquí y otro por allá, así que dediqué de nuevo mi vida a Él.

“Ahora, los Domingos reservo tiempo para la iglesia mientras que en el pasado estaba entrenando baloncebol.”

Wayne dice que ha encontrado tal alivio para poder entregar sus retos y presiones a Dios.

“Ser capaz de orar y de entregar todo a Dios me quita las presiones. Es un gran alivio darse cuenta de que no tengo que hacerlo todo yo, y que tengo Su ayuda divina para llevar la vida.”

“**Todo lo que sé es que Dios se encontró conmigo allí.**”



Wayne Simmons durante sus días de jugador

DISTRIBUCIÓN